

## ¿Son las olimpiadas el espejo de lo que somos?

**Alfredo Acle Tomasini©**

Las olimpiadas son un escaparate para la promoción de individuos y naciones. Más para los primeros, dado que la idea romántica del deporte amateur ha sido sepultada por el consumismo. Porqué extrañarse del dopaje, cuando quién consigue el triunfo deportivo se transforma en un producto, mediante la integración de su nombre e imagen a decenas de artículos que, través de la perversión publicitaria, busca dotarlos de atributos imaginarios.

Sin quitar mérito al logro deportivo, sorprenden que los ingresos de muchos deportistas superen las utilidades netas de empresas donde laboran miles de personas y no se diga los sueldos de individuos que, a diferencia de ellos, hacen contribuciones importantes a la humanidad y que, en contraste con las marcas olímpicas, no se rompen sino sirven de cimiento para nuevos avances.

Las naciones miden su éxito olímpico por el número de veces que se escuchó su himno como resultado de las medallas de oro que consiguieron; o por cuantas ocasiones ondeó su bandera y por ello suman el total de las preseas. Pero, ¿es esta manera como podemos evaluar el éxito deportivo de un país?

Si dividimos el total de medallas obtenidas por cada nación entre el número de atletas que inscribió, obtenemos un indicador de efectividad deportiva, que si bien es grueso porque no distingue los deportes que se practican en equipo, permite hacer algunas observaciones interesantes.

Por ejemplo, entre los nueve primeros lugares, no está ni China, ni ningún país desarrollado. Y aunque entre ellos hay delegaciones pequeñas, como Togo y Afganistán con sólo cuatro participantes, el promedio del resto fue de 35 atletas que es un tamaño decente. Lo interesante, es que casi uno de cada cuatro de ellos – 23% – regresó a casa con una medalla, mientras que la efectividad de los 85 mexicanos fue de apenas 3.5 %

Cabe destacar que 3 medallas es el promedio logrado por México en las 18 olimpiadas donde ha participado. Etiopía ha obtenido en las últimas cuatro justas una media de 5.4 preseas; Jamaica de 6.6 y Kenia de 8.6. El dato para Cuba, que no está dentro de ese grupo de nueve naciones, es de 26.8

Otra observación es que dicho grupo logra el éxito deportivo a través de la especialización. Kenia, Jamaica y Etiopía están concentradas en el atletismo; Georgia en la lucha; Armenia hace lo mismo y lo complementa con levantamiento de pesas; Indonesia, también se distingue en esta disciplina a la que agrega el badminton.

El ingreso bruto per capita promedio de esos países es \$ 1,240 dólares al año; cifra que resulta mínima si se le compara con los \$44,700 de los Estados Unidos, que según este criterio de clasificación ocupó la posición diez, o incluso con los \$ 7,800 de México ubicado en la 74.

Lo anterior señala, en primer término, que el logro deportivo obedece a que esos países han definido un foco, a partir del cual han desarrollado un proyecto que se transformó en estrategias implantadas de manera consistente a través de los años, y que con seguridad revisan periódicamente. En segundo, lo precario de su economía nos indica que pese a tener pocos recursos los utilizan de manera efectiva, lo cual echa por tierra el argumento de que más inversión deportiva produce en automático mejores atletas.

A lo largo de los años nuestro desempeño olímpico refleja mucho de lo que somos. Nuestra crónica carencia de visión de largo plazo; la falta de un proyecto donde acotemos y acordemos lo que deseamos ser. Tenemos en cambio una aversión a destinar tiempo para pensar a dónde queremos llegar y qué debemos hacer. Pasamos de aspiraciones genéricas a acciones puntuales, y nos enfermamos de “activitis”. Nos enfocamos al hacer, no al logro de resultados. Menos aún revisamos, si pese a objetivos vagamente definidos, al menos mantenemos el rumbo; en cambio, somos prolíferos en crear elocuentes enunciados que inician con palabras como: destinar, fortalecer, instrumentar, coadyuvar, redoblar, etc.

El Consejo Nacional de Seguridad se creó en 1995 y lleva 23 reuniones; la mayoría de las secretarías de seguridad pública federal y estatales se crearon el sexenio pasado; El 30 de agosto de 2008 marcharán de nuevo miles de mexicanos; no llevarán medallas sino velas; su discurso será el silencio; su reclamo, vivir con libertad; su dolor, el recuerdo de los muertos; su rabia, que en el Estado estén los cómplices; su esperanza, que la sociedad civil sea más grande que éste; su misión, sacudir hasta que caiga todo lo que no sirve.